

CONFERENCIA ROTARIA AÑO 1968

Por: ALICIA DE CHEGWIN

A todos los aquí presentes, un atento saludo.

Se supone que les hable yo como consumidora. La renta nacional, la balanza de pagos, la nueva dimensión de los precios, el encaje bancario, el stand by, son términos en que muy poco pensamos como simples consumidores, y ni tan simple, porque yo soy una consumidora, luego yo participo también de una economía que marcha, no necesariamente que progresa.

El consumo nacional tiene su célula en el consumo privado. Por tanto, llamaré también privado mi consumo, aunque la verdad es que es más de clan que privado, porque yo pertenezco a una familia colombiana donde el jefe de la casa es el único proveedor. Debajo de él, todos somos consumidores: la esposa, los hijos, uno o dos animales domésticos, el tragalotodo que se ha vuelto el recaudador de impuestos, (Aplausos y risas) los honorables congresistas, el eminente cuerpo médico, perdón, cuerpo diplomático, y las constantes comitivas oficiales al exterior.

Mi labor principal –Les recuerdo que hablo como un consumidor-es entonces distribuir un presupuesto que se diluye generalmente en alimentación, vivienda y lo que la dirección nacional de estadística tan cómodamente llama miscelánea, que incluye a un numeroso grupo de canales de egresos como el transporte, el médico, las medicinas, los colegios y sus subtítulos: uniformes, pensiones, etc. Y más etcéteras; podría decirles muchas más etcéteras. Dentro de un elevado nivel económico hemos llegado a llamar también necesidades a cosas con las cuales antes no teníamos que vivir, por ejemplo, la calefacción y la televisión; pero no vamos a hablar de esos porque su valor es netamente subjetivo.

Hablemos más bien de los bienes vitales, es decir, el aseguramiento de un mínimo de existencia. El colombiano distribuye un presupuesto de subsistencia y por eso le llaman vital. Yo no creo que son sinónimos; subsistir es vivir medio-muerto. (Aplausos, risa)

Los invito entonces a hablar de mí y tengo mucho gusto en presentarme: Soy Juana J. de X, la esposa de Pedro el medio colombiano, es decir, la gran mayoría de los colombianos. Lo más importante de mi vida es mi marido, mis hijos y Petrona mi vecina, experta en terminachos de esos que usan los ausentistas de donde sabemos, los economistas jóvenes, viejos, de moda y en desuso.

Les pintaré entonces un día de mi vida, porque así creo que les puedo ilustrar mejor mi batalla: Pedro es mi marido, se ha modernizado y ahora no me da lo del diario sino lo de la semana. Petrona, mi vecina, me explica entonces que esos salarios ya vienen disminuidos porque ya mi marido contribuyó al bienestar de la democracia; ella le dice retención en la fuente. (Risas)

El lunes me voy hacer mi mercado, con Petrona por supuesto. Regresamos con

nuestros canastos en un bus; el round con el chofer del bus es simpatiquísimo. El sabe exactamente lo que yo le voy a reclamar, yo sé exactamente la manera como él me va a insultar; no es que nos guste, pero lo hacemos todos los lunes (risas). Petrona mi vecina, me explica que aunque yo pagué mi pasaje en el bus, ya Pedro mi marido lo pagó, porque dizque hay un subsidio a los buses, es decir, como que yo estoy pagando lo que ya pagué o algo así fue lo que yo pensé.

Para llegar a mi casa desde el bus tuve que saltar muchísimos huecos. Petrona me dice que yo tengo pleno derecho a pisar en lo planito, porque Pedro, mi marido, paga un impuesto a la gasolina para el plan vial. Son tantos o huecos que después pienso que son la concepción sicodélica del asfaltador, su manera de expresar su arte. (Risas y aplausos)

Llegamos entonces a mi casa. Petrona, mi vecina, se lamenta de que Pedro mi marido no hubiera podido juntar lo del contado para pagar la casita que nos adjudicó el Banco, con la ayuda del doctor. Entiendo, entonces, que la suerte que yo tuve de salir sorteada algo tuvo que ver con el doctor. Bueno, pero Pedro no me ha contado. (Risas)

Mientras tiendo las camas, mientras se ablanda la costilla para la sopa, mientras se desmugra la ropa y mientras llegan los niños del colegio, pongo el radio; están hablando de fútbol y Petrona mi vecina, me dice que yo tengo derecho a reclamar por ese penalty que le impusieron a mi quipo, porque yo pago un impuesto de deportes. (Risas y aplausos).

Petrona, mi vecina, no es médico, pero me recetó unas pastillas y las mandé traer de la droguería de la esquina. La cajita dice claramente \$5.75 y yo pagué \$7.00 porque el droguista me explica que eso era el precio viejo. Petrona comienza a explicarme lo del control de precios, pero yo con el afán que tenía con el dolor de mi Juanita, más o menos le entendía que es como si le mandara hacer una reja grande de acero para protegerme, pero se deja un hueco bastante grande como para que por allí entren y salgan todos los que les dé la gana y que debe haber un guardia para cuidar esa reja de acero, pero el guardia no esta aquí, esta en Washington tomando un curso de cómo cuidar una reja de acero. (Risas y aplausos).

Después del almuerzo y antes de regresar mi marido de su trabajo, le recuerdo que no hemos pagado la cuenta del agua, le extiendo el recibo, lo recibe y me dice, mija, pero cómo nos podemos gastar esta cantidad de plata en agua? Pero yo le explico, no mijito, un momento, esos cuarenta y cinco pesos son los del consumo del agua, esos veinte que están aquí son el impuesto de Juan XIII o San Pablo o San Judas o San...en fin, yo no me acuerdo cual santo; en todo caso estos quince de aquí son el impuesto de las bodas de oro, quien sabe de quien; y este que esta aquí es el impuesto a los parques, ¿Será que los van hacer? Hay tantos impuestos en mi recibo del agua, que hay uno que cínicamente se llama **OTROS**. (Risas y aplausos).

Limpio mi cocina y cuando se van mis hijos para el colegio, entonces me dispongo a ir

a pagar el arriendo. Y no me gusta que la vieja ésta, dueña de mi casa, ya no me dé recibo. Ella me dice que para qué. Antes yo coleccionaba esa cantidad de papelitos, pero ya no dizque porque no son deducibles de la renta.

Regresé a mi casa justo al momento en que Pedro, mi marido, me llamaba por teléfono a recordarme que me tengo que ir para Telecom a reclamar el pago de las llamadas a larga distancia que no he hecho, pero entonces Pedro me dijo: mijita colguemos prontito el teléfono porque Telecom puede entender que la distancia que hay de mi sitio de trabajo a mi casa es lo suficientemente larga como para cobrármela como de larga distancia. (Risas).

Atendí después la comida, ya era hora de la comida, y atendí lo de la variedad de siempre: arroz, carne y plátanos. Es como ponerlo a uno a escoger lo único que uno puede tener.

A Pedro, Pedro regresa de su trabajo y se le nota un gran cansancio, pero a él le gusta el radioperiódico, y lo pone. Cada vez que mencionan un atraco se lleva corriendo la mano para constatar allí la presencia de su billetera flaca y sonrío de haber salido ileso del transito que es el bus de su sitio de trabajo a la casa.

Mi hijo mayor esta pendiente de que termine rápido el radioperiódico porque va a cantar un Rafael. Nunca dicen su apellido, pero dizque canta canciones de a mil dólares. Yo leo los periódicos de la localidad y veo que bien podemos pagarlos, por qué no, si a nosotros los dólares nos vienen a chorros! Cada ratico: nos prestaron tantos, nos prestaron pero cantidades de numeritos, de ceros detrás de las cifra, pero Petrona, mi vecina, me explica que esos países con esos préstamos generosos están resolviendo en parte su problema de desempleo, porque nos mandan asesores, consejeros, secretarios, subsecretarios, secretario de consejero y ahora ¿Quién sabe que? Un cuerpo de paz que nos viene a enseñar artesanías. Yo estaba segura que artesanía significaba otra cosa. Ahora entiendo perfectamente, porque allá en mi barrio hay una zapatería con un aviso que dice SE HACEN ZAPATOS EXTRANJEROS (Risas y aplausos). Bueno, Rafael está cantando, con cada chillido que mete Rafael siento que se me va saliendo parte de mi salario colombiano. Yo, Juana, prefiero mucho más a Marco Vinicio. (Risas y aplausos).

Mis hijos están ahora haciendo sus tareas. El texto de lectura está hecho en Guatemala, el texto de ciencias tiene una notica al final que dice que los derechos son exclusivos de una empresa de los Estados Unidos, y el de aritmética también. El de geografía Universal no lo tienen. Esta retenido en la aduana. Viene de la Argentina.

Mientras mis hijos estudian, releo el periódico y me encanta saber que los colombianos somos tan curiosos. Estudiamos el sitio para un puente; estamos estudiando el largo de un aeropuerto; estamos estudiando el sitio para otro aeropuerto; estamos contando los huecos, pero esté es un conteo que nunca se termina porque aquí sufrimos de explosión huecográfica (Risas), sin embargo, esos estudios pasarán después, dice el periódico, a la revisión de la junta de estudios, pero

los miembros no se han podido reunir porque están en sus vacaciones de semana santa.

Yo estoy cansada, pero mañana me espera un día feroz, mi presupuesto no me permite el lujo de descansar, y así termina mi día. Cualquier parecido con un drama colombiano no es mera coincidencia (Risas y aplausos). Juana es una heroína. Ciertamente que los héroes trabajan lejos de la plaza pública. Y esta era Juana.

Hablemos ahora de nosotros, personas de conciencia clara, obligadas por nuestro nivel cultural y económico a pesar, pensar y opinar sobre esta batalla de Juana. Las Juanas, en Colombia todos somos Pedros y Juanas, podemos estar aunadas por muchas motivaciones: una de ellas exquisita por cierto, es la Unión de Ciudadanas de Colombia que a pesar de la displicencia con lo que se nos ha tratado, progresamos. Pero hay una unión de Juanas, a la cual estamos aunadas por la naturaleza y esa es la de consumir.

Creo que las incurrencias del sector oficial en lo privado encarecen notablemente el costo de la vida. Vamos hacer una rápida comparación de varios factores: el sector oficial es pobre por tolerancia, no por impotencia; el sector privado inicia con la plata, el sector oficial tiene sus disponibilidades comprometidas en un presupuesto en que lo único que se cumple es el déficit (Risas). Las disponibilidades del sector privado están tendientes al enriquecimiento, y la riqueza es fuente de progreso. El sector oficial tiene muchas leyes que no tienen vigencia real, están entorpecidas por trámites interminables que estimulan la deshonestidad. En el sector privado los estatutos son más fáciles de corregir, mientras en el gobierno se toma un congreso, acá pueden requerir solamente una asamblea. En el oficial siempre hay interinidad. En lo privado hay un comercio de capacidades. El sector oficial vive exaltando la pobreza con una promesa de redención, es decir, lo que yo voy a recibir después es una limosna. En el sector privado se estimula al trabajador, su ego, su dignidad, lo que yo voy a recibir es mérito (Risas).

Es diciente que tal vez la única empresa oficial productiva es la de licores y eso tal vez por lo de monopolio, pero sus ganancias tienen que invertirse en remediar las consecuencias.

Y tiene que ser así, porque la función fundamental del gobierno es catalítica, ser guía de un desarrollo, ser supervisor de los movimientos, ser coordinador de la estrategia económica y es la colombiano individuo al que le corresponde la tarea primordial de producir dentro de un marco de leyes que fomente la producción real, el consumo mayor, la mayor exportación y eso no es precisamente lo que se está cumpliendo. El estado tiene que cambiar su papel de cacique que viaja detrás de una tribu fustigándola por el de general, al frente de su tropa promoviendo la dignidad de sus soldados. (Aplausos).

El gobierno señala en teoría como su función política real, es decir, el arte de gobernar, esto significaría hacer posible mayor participación de la mayoría de bienes

para la mayoría de los colombianos. Poniéndola en coto es como permitir que cada rico pueda ser más rico, pero que cada pobre sea menos pobre. Difícilmente podemos llegar a ello con un Estado que cada vez está más interesado en competir. Es una pobre interpretación de la frase que por lo manida perdió todo su impacto de que DEFIENDE LOS INTERESES POPULARES (Risas).

El Estado me ayuda, o mejor dicho para ayudarme me subsidia. Siempre he pensado en el subsidio como en un árbol con el cual se pretende esconder un bosque. Para ayudarme el Estado pretende prever mis imprevisiones, reteniendo parte de mis entradas, llamémoslas prestaciones sociales, llamémoslas contribuciones obligatorias. El Estado duda de mis capacidades de poder intervenir lo que yo puedo ahorrar en pava o en pavito, pero tampoco me da la oportunidad de probarlo. (Risas y aplausos). Para ayudarme el gobierno mantiene un sinnúmero de funcionarios a sueldos generalmente bajos, estimulando su deshonestidad. El precio de la deshonestidad fácilmente se puede medir entre la diferencia que hay entre lo que el empleado realmente recibe y lo que él necesita para mantenerse vivo. (Aplausos).

Para ayudarme el Estado anuncia con bombos y clarines nuevos controles de precio cuando no hemos logrado ejercer los que ya tenemos. El control de precios es un melodrama y las eso erradicadas sanciones impuestas no alcanzan a disminuir la carcajada de los que se burlan de él y yo pago esa carcajada. (Risas y aplausos).

Para ayudarme el Estado le exige a voz en cuello a los congresistas –oiga Sr. Sojo- (Risas) que actúen, pero no sanciona su ausentismo promoviendo la sesión extraordinaria que también le cuesta. (Aplausos).

Me ayudaría mucho, eso sí, que se corrigieran los errores y las deficiencias de organismos de una bondad comprobada como es el Seguro Social, las Cooperativas, las Instituciones docentes, Telecom, las beneficencias, porque su eficacia sí haría menos costosa mi vida.

El garrotazo que significo para los que vivimos de un salario el decreto de 1366, nos dejó parcialmente incapacitados, y es que es injusto porque en vez de aumentar el número de contribuyentes señalado ahora en un ridículo 4% (Aplausos) . Porque el Estado no me permite a mí informarle de los pagos que yo hago a otros, como a los médicos, a los demás, los miles de pagos que yo hago que son egresos míos, que los demás reciben, pero el Estado no sabe, si él me deja a mí deducir parte o todo de esto y yo le puedo informar; lo mismo con colegios; me pide que eduque mis hijos, pero no me da la provisión para hacerlo. Si yo le informara al Estado de estas cosas, sería casi chismografía. (Risas). Yo pago mis impuestos con oportunidad, pero de ello no me ufano, me entristece sí, pertenecer a este grupo de colombianos que pagamos nuestros impuestos con agrado, porque a la vez que hago menos grave un problema, conservo el derecho de opinar en alta voz sobre el uso que se le dé a estos impuestos.

Dije antes que el Estado es pobre por tolerancia, no por impotencia. Sus armas

fiscales y legislativas apuntaladas en la organización de un gobierno en el ordenamiento de todas sus instituciones, sí abaratarían este costo de vida. El Estado tiene la forma de intervenir en todo y todo se refleja necesariamente en mí. Sin embargo, me enorgullece ser colombiana. Yo pertenezco a esta generación feliz donde la vida ha dejado de ser una sucesión de costumbres, una inercia del pasado sobre lo presente. Yo no acepto ser cosificada, porque no soy cosa y reclamo mi derecho a participar en un país que me pertenece. Yo sufro la incomodidad moral de interesarme por las sociedades a las cuales pertenezco, como copiloto que soy de un hogar donde se levantan nuevos colombianos, como tornillo indispensable que soy en la economía nacional y como interventor en la construcción de un país que todos queremos. Y esta incomodidad moral no me hastía, me impulsa a magnificar la vida de cada colombiano; en dos palabras, yo quiero ejercer mi función de esposa de rotario. Gracias. (Aplausos).